



Una exploración sobre la actividad pesquera de la ciudad de Mar del Plata Oposición y complementariedad de los circuitos de la economía urbana

Josefina Azcárate¹

Resumen

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar la actividad pesquera de la ciudad de Mar del Plata a partir de la noción de circuitos de la economía urbana propuesta por Santos (1996) y Silveira (2016). Los mismos son una herramienta para problematizar la división territorial del trabajo en las ciudades, en una misma rama o actividad económica. A partir de esta noción es posible identificar distintos circuitos que se diferencian básicamente por sus formas de organización y uso de la tecnología. En este sentido, el circuito superior cuenta con un alto nivel de organización y una utilización tecnológica capital-intensiva, mientras que el circuito inferior tiene escasa organización y poca utilización de tecnología. Ambos circuitos, explican la organización del espacio en los países periféricos y son resultado de la modernización tecnológica. Para cumplir con el objetivo propuesto, creemos que es de vital importancia para adentrarnos en el tema, primeramente, indagar en la génesis y configuración del puerto de la ciudad de Mar del Plata como un proceso de producción de territorialidad, configurado por luchas y de relaciones sociales en pugna. En segundo lugar, estudiaremos los cambios en la producción en el puerto en relación a las demandas exteriores y a los distintos patrones de acumulación del capital. Finalmente, identificaremos los distintos circuitos económicos presentes en la actividad pesquera y atendiendo a la relación opuesta y complementaria que mantienen. Dichos objetivos se abordarán desde la metodología de revisión bibliográfica de investigaciones empíricas y teóricas en relación a la temática propuesta.

Palabras claves: puerto; génesis; circuitos de la economía urbana; Mar del Plata

Uma exploração da atividade pesqueira da cidade de Mar del Plata

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata, becaria doctoral de la misma casa de estudio.

Oposição e complementaridade dos circuitos da economia urbana

Resumo

O artigo a seguir tem como objetivo analisar a atividade pesqueira da cidade de Mar del Plata com base na noção de circuitos da economia urbana proposta por Santos (1996) e Silveira (2016). São uma ferramenta para problematizar a divisão territorial do trabalho nas cidades, no mesmo ramo ou atividade econômica. A partir dessa noção é possível identificar diferentes circuitos que são basicamente diferenciados por suas formas de organização e uso de tecnologia. Nesse sentido, o circuito superior possui um alto nível de organização e uso tecnológico intensivo em capital, enquanto o circuito inferior tem organização limitada e pouco uso de tecnologia. Ambos os circuitos explicam a organização do espaço em países periféricos e são o resultado da modernização tecnológica. Para atingir esse objetivo, nós acreditamos que é vital para aprofundar o assunto, em primeiro lugar, para investigar a gênese e configuração do porto da cidade de Mar del Plata como um processo de produção da territorialidade, criado pelo lutas e relações lutas sociais. Em segundo lugar, estudaremos as mudanças na produção no porto em relação às demandas externas e os diferentes padrões de acumulação de capital. Por fim, identificaremos os diferentes circuitos econômicos presentes na atividade pesqueira e levando em conta a relação oposta e complementar que eles mantêm. Estes objetivos serão abordados a partir da metodologia de revisão de literatura de pesquisa empírica e teórica em relação ao tema proposto.

Palavras-chave: porto; gênese; contestar circuitos da economia urbana; Mar de Prata

“...La clave del poder es la construcción de territorialidades sociales. El poder es un problema que se refiere, fundamentalmente, a la construcción de un territorio social, territorio original, nuevo...” Juan Carlos Marín²

Introducción

El presente artículo, tiene como objeto el análisis del territorio de la ciudad de Mar del Plata, particularmente, la actividad pesquera que se desarrolla allí, a partir de la noción de circuitos

² Marín, J. (1996) “Conversaciones sobre el poder”, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

de la economía urbana propuesta por Milton Santos (1979). Los circuitos de la economía urbana dan cuenta de la división del trabajo en una misma rama de actividad, circuitos que se diferencian por la utilización de grados diversos de capital, tecnología y organización. Dichos circuitos son de naturaleza relacional, ya que generan lazos de oposición, competencia, complementariedad y dependencia. El autor, distingue un circuito superior y un circuito inferior que se diferencian por sus grados de tecnología, organización y capital. Pero ambos son resultado del proceso de modernización tecnológica. Entonces, en una misma rama de actividad, en este caso la pesca, coexisten actores de ambos circuitos.

Mar del Plata es una ciudad ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, sobre la costa del mar argentino. Es la cabecera del partido de General Pueyrredón. Con una población de 593.337 habitantes³, es el séptimo centro más poblado de la Argentina y el tercero de la Provincia de Buenos Aires. Desde un punto de vista geográfico es considerada como la ciudad intermedia costera más poblada de Argentina. Su puerto, multipropósito, tiene la particularidad de ser marítimo de ultramar, siendo la pesca su actividad principal. Además el transporte de cereales, petróleo y el turismo como sus principales actividades secundarias.

Siguiendo a Mançano Fernandes (2008), entendemos al territorio como una construcción cultural y social, no dado de antemano. El mismo está organizado y encuentra condiciones de reproducción según determinados tipos de relaciones y clases sociales. El caso del puerto de la ciudad de Mar del Plata no es la excepción. A la vez de ser un espacio natural, es un producto social y cultural, históricamente construido. Originado de un conflicto que tuvo como protagonistas a pescadores artesanales, en su mayoría migrantes, y una fracción social de la clase política dirigente con intereses económicos políticos y sociales en la explotación de ese sector. En este sentido, desde su origen, el territorio denota conflicto, relaciones y proyectos de desarrollo de la sociedad en pugna con desigual impacto, dando lugar a la producción de territorialidades dominantes y territorialidades en resistencia (Lefebvre, 2013)⁴.

El puerto de Mar del Plata es, desde mediados de los años treinta hasta la actualidad, el centro pesquero más importante del país (Mateo, 2005). Aun así, los perfiles obreros e industriales tendieron a quedar ocultos por la conocida actividad turística de la ciudad. A principios del siglo XX, la actividad pesquera se caracterizó por recibir inmigrantes del Sur de Italia, que se dedicaron a la pesca artesanal. Estos grupos vivían en condiciones de extrema precariedad y la

³ Según datos oficiales del Censo de 2010 (INDEC).

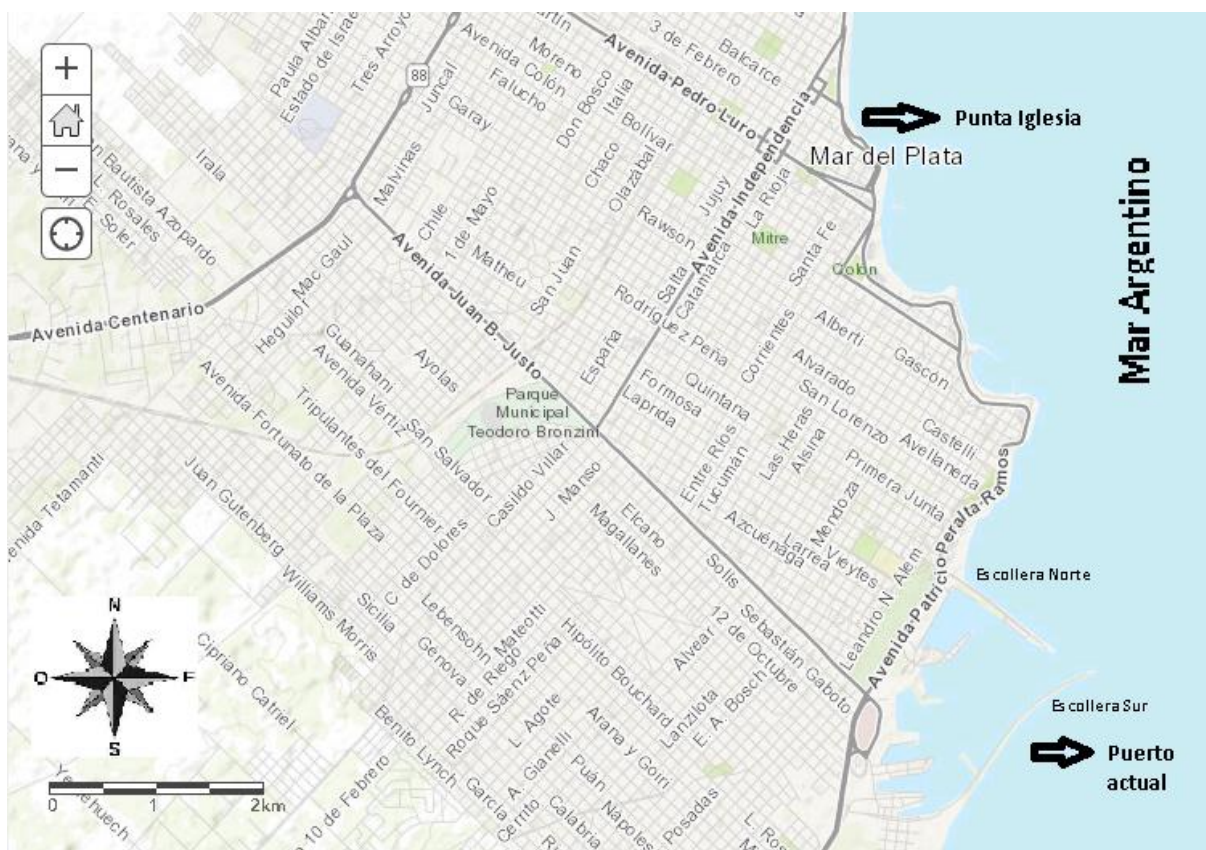
⁴ El conflicto entre los migrantes y la Corporación Municipal duró casi ocho años, finalizando con el desalojo policial en octubre de 1908. La Ley de traslado del Puerto al sur data de 1909. Ver Nuñez (2006) y Nieto (2014).

pesca fue la actividad a través de la cual lograban sobrevivir. El territorio, como espacio social y espacio vivido (Capel, 2016), fue un espacio apropiado por grupos sociales, en su mayoría italianos, para fijarse en él, asegurando su supervivencia.

A fines del siglo XIX, la oligarquía gobernante, conformada por sectores enriquecidos por la economía agroexportadora, comenzaron a instalarse en Mar del Plata con fines turísticos. Lo cual produjo cambios en la forma y función que se plasmaron en la actividad pesquera. Por un lado, las fuerzas económicas y políticas dirigieron sus intereses hacia la pesca comercial (Mateo, 2006) debido al crecimiento de la demanda culinaria de frutos de mar. Por otro lado, se impulsaron medidas tendientes al disciplinamiento social de los pescadores artesanales.

Entre ellas, el traslado forzoso del puerto desde su ubicación en Punta Iglesias a la zona donde se encuentra actualmente (Figura N° 1). Este traslado, fue el resultado de disputas sobre el tipo de ciudad pretendida por la clase dominante.

Figura N° I. Mapa de la ciudad de Mar del Plata



Fuente: Elaboración propia en base a mapa extraído de ArcGIS online

La ideología de las clases dominantes de fines del Siglo XIX, tenía como eje vertebrador el higienismo, la criminología positiva, el eugenismo y la degeneración moral (Musset, 2010), intervenciones políticas que promovieron la separación, exclusión y vigilancia de la clase trabajadora portuaria, generándose una fuerte distinción entre clases sociales donde lo que se buscaba era separar lo malsano, lo inmoral y la sustentación de cierto orden social. En este sentido, las casillas, lanchas y pescadores artesanales eran considerados inadecuados⁵ para la elegancia y exclusividad anhelada por la elite terrateniente en la ciudad balnearia.

Partiendo de la tesis de Ares y Mikkelsen (2010), dos conceptos claves para analizar el traslado del puerto son la segregación y la justicia socio-espacial. Donde la segregación urbana se explica a partir de la tendencia en la cual “en la ciudad encontraríamos espacios con fuerte homogeneidad social, pero con grandes diferencias entre sí” (Musset, 2010: 209). Para complejizar la idea de segregación, una herramienta analítica para problematizarla es la noción de justicia socio-espacial. En términos de David Harvey (1979), para determinar la justicia territorial hay que ver “en qué medida la asignación de recursos a un sector afecta a las condiciones en otro” (Harvey, 1979, 107). A partir de estos conceptos, las autoras sostienen que el caso del traslado del puerto fue un proceso que estuvo marcado por la injusticia hacia los más vulnerables, los pescadores.

De esta manera, se construye la otredad del puerto, donde la distancia social entre el puerto y el centro fue cada vez mayor. Las dificultades de comunicación, la ausencia de iniciativas provinciales y municipales en el puerto y las vastas manzanas semi-vacías entre el puerto y el centro de la ciudad, generaron una importante falta de movilidad en los trabajadores portuarios. Cabe destacar que esto último, es uno de los factores claves a la hora de conceptualizar la injusticia espacial.

Empero, la expulsión de los trabajadores/as y el traslado del puerto no fue sino a raíz de ciertos conflictos y pujas de poder, en este sentido, es de especial relevancia pensar al desarrollo del territorio como ámbito de disputa, de relaciones de fuerza, de lógicas diversas entre actores locales, nacionales y globales. Por lo tanto, el territorio es espacio de interacción pero también de conflicto y de relaciones de fuerza que históricamente lo modifican y moldean: “un mixto, un híbrido, formando (...) una unión indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (Santos, 1996: 249).

⁵ “La élite se concentró, en cierta forma, en la estigmatización del Puerto y sus pescadores, asociándolos con la suciedad, la degeneración, las ideas inmorales y otros factores negativos” (Musset, 2010: 212).

Cabe destacar que el puerto de Mar del Plata fue uno de los pocos que fue construido desde cero, en un espacio que requería que su construcción fuera enteramente artificial. En 1909, por iniciativa del Presidente de la compañía inmobiliaria La Capital S.A. y Diputado Nacional Pedro Luro se aprueba la Ley N° 6499 de traslado del Puerto de ultramar del centro al sur de la ciudad, a pesar de los informes técnicos desfavorables⁶. La obra fue realizada por capitales franceses, comenzó en 1911 y finalizó en 1922, empleando a más de un millar de operarios.

La relocalización del puerto se hizo por fuera del ejido urbano, por esta razón se plantea que la periurbanización de la ciudad fue históricamente construida, no constituyó un proceso de expansión natural sino un proceso de invención inmobiliaria en zonas de baja renta diferencial:

Se publicita la venta de lotes, sobre un loteo atípico (en el sentido que no respeta el trazado del damero tradicional), del 66 hectáreas rurales, inaptas cuyo propietario es el mismo Pedro Luro, para la conformación de un barrio obrero, donde finalmente la población que trabaja en el puerto pudo construir sus viviendas, pero a través de una forma de precaria de tenencia: el alquiler de tierra urbana (Nuñez, 2012: 59).

Así, encontramos como el puerto de la ciudad de Mar del Plata fue construido a partir de ciertas relaciones sociales y respondiendo a intencionalidades específicas, entendidas como “...decisiones históricas que las personas hacen y que determinan la dirección de sus pensamientos para la construcción y defensa de las acciones políticas (...) lecturas que se direccionan para la comprensión de realidades” (Mançano Fernandes, 2008: 6). Por un lado, la municipalidad tenía planes ambiciosos que no integraban a los pescadores, como el hecho de la ampliación de una rambla, destinada a la ubicación de negocios en temporada. Por el otro, existía la necesidad de ordenar social e institucionalmente a los pescadores, apropiarse y expropiarlos, lógica objetiva de la dominación, a través del acceso a la propiedad privada (Nuñez, 2006).

En resumen, el territorio es un espacio de disputa, en el cual grupos sociales despliegan distintas y desiguales estrategias de poder para concretar sus proyectos, donde la materialidad del territorio posibilita y conforma. A su vez, estas relaciones, estrategias y disputas sociales: “(...) territorios, entendidos como ámbitos de la producción de condiciones materiales y

⁶ Desobedece el saber técnico, el cual sostenía que era un proyecto deficiente frente a las condiciones geográficas. Ver Silvestri (1993).

sociales de existencia, de producción de relaciones sociales. Todo ámbito de esta naturaleza (...) presupone un proceso de apropiación y otro de expropiación” (Marín, 1996:189).

Tiempos de la naturaleza y tiempo de los hombres

En este apartado, es de nuestro interés abordar la noción de territorio como construcción social y temporal, tomando las sugerencias de Capel (2016), quien sostiene que en el territorio conviven dos escalas diferentes, el tiempo de los hombres y el tiempo de la naturaleza. A estos fines, nos preguntamos cómo se fue configurando el mismo través del tiempo el puerto de la ciudad de Mar del Plata.

Como veremos a continuación, los procesos económicos que caracterizaron a la actividad pesquera, antes que encontrarse relacionados a cuestiones de índole natural o social, estuvieron fuertemente signados por los vaivenes de la economía y la política mundial. En otras palabras, dónde se pesca, qué se pesca, en qué condiciones y bajo qué regulaciones tuvo que ver, en mayor medida, con “los tiempos del hombre” y sus intereses económicos en el sector.

En la década de 1930 se produjo una diversificación e industrialización del sector debido a la ampliación de los mercados externos. Principalmente, las industrias estaban dedicadas a la salazón y elaboración de la anchoíta (especie que aglutinaba casi la totalidad de la actividad en la ciudad de Mar del Plata). Esta industria se caracterizó por absorber un contingente obrero donde predominaban mujeres⁷ jóvenes y niñas, a las que seguían niños y varones jóvenes, en menor medida.

Debido al contexto internacional signado por la II Guerra Mundial, la capacidad de obtener divisas para la importación fue crecientemente deficitaria, como correlato, se fue generando una industria sustitutiva de la importación, con una fuerte ampliación del mercado interno. En este contexto, se desarrolló con gran fuerza la industria de conserva en Mar del Plata y, a los tradicionales mercados y venta ambulante, se le suman la existencia de pescaderías.

⁷ Cabe destacar que las obreras del pescado tramitaron sus primeras experiencias duraderas de organización sindical durante los tempranos años cuarenta y en 1942 fundaron el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) en Mar del Plata, vigente hasta la actualidad (Nieto, 2014).

En la década de 1940, se produce en nuestro país la denominada “fiebre del tiburón” (Mateo, 2005), la cual hace alusión a demanda coyuntural realizada por distintos países europeos de aceite de hígado de tiburón. La misma, fue condición de posibilidad para que se genere un salto cualitativo en todos los aspectos vinculados a la industria pesquera, siendo ocasionada por dos factores: en primer lugar, la II Guerra Mundial interrumpió la pesca en grandes barcos y, en segundo lugar, se produjo un aumento de la demanda del complejo vitamínico extraído del hígado de tiburón, el cual concentra grandes cantidades de vitamina A⁸. Decimos que fue coyuntural ya que finalizó una vez restablecida la paz y cuando dicha vitamina fue sintetizada en los laboratorios suizos Roche. Cabe destacar que fue uno de los pocos momentos donde la actividad pesquera logró acumular capital en función de sus capturas, sin contar con ayudas del Estado ni préstamos crediticios.

En la década de 1950, con el fin político y económico de aumentar los excedentes de carne vacuna para la exportación y la consecuente obtención de divisas, se promueve el consumo de pescado fresco. Con vistas a tal objetivo, se produjo el asentamiento de tres empresas, dos belgas y una española, que incorporaron barcos con tecnología para penetrar y permanecer en la profundidad del mar. Este momento sentó las bases para la explotación de la merluza ya que se produjo el descubrimiento de nuevas bancos de esta especie. Además, a este fuerte impulso, se le sumó la existencia de políticas de financiamiento del Banco Industrial que favorecieron a grandes industrias que contaban con respaldo financiero. Esta situación es un claro ejemplo de cómo, la mayoría de las veces, la “reconversión productiva” (Altschuler, 2008), está destinada a grandes empresas, lo cual no hizo otra cosa que aumentar y consolidar la disparidad entre pequeñas y grandes empresas. Este aspecto, como veremos más adelante, sentó las bases para la consolidación del circuito superior.

Asimismo, en la década de 1960, se terminó de fortalecer el cambio estructural en la actividad pesquera debido a las nuevas formas de presentación del pescado fresco (filet), el acceso a nuevas fuentes de financiamiento y la inserción favorable en el mercado interno. Todos estos cambios dieron lugar a la instalación de cámaras congeladoras y al incremento de la flota pesquera (vía créditos a la industria naviera). Se produjo una fuerte concentración económica y alto nivel organizacional; una misma unidad productiva absorbió captura, industrialización

⁸ Este complejo vitamínico permitía combatir la "preceguera nocturna". De ahí su importante aplicación en tiempo de guerra para aumentar la capacidad visual en la oscuridad, cuya carencia era uno de los primeros síntomas que afectaba a los aviadores y a los conductores de automotores y lanchas de asfalto (Mateo, 2006).

y comercialización del pescado. En este contexto, la estructura productiva de la actividad pesquera ganó en complejidad. A la vez que habían aumentado las capturas, la cantidad de trabajadores/as, el número de barcos y de establecimientos industriales, también se habían diversificado. Asimismo, la variación en la materia prima, también diversificó los procesos de trabajo y dió lugar a la emergencia de dos nuevos grupos obreros: los/as trabajadores/as de la harina de pescado y los fileteros, los cuales ensancharon las filas del contingente obrero masculino.

Como podemos observar, el patrón de acumulación predominante durante el siglo XX, fue el de la concentración económica, regido por grandes empresas oligopólicas (de capitales locales y extranjeras). Esta situación se profundizó con la imposición del proyecto neoliberal por parte de la dictadura cívico-militar, basado en un nuevo patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera, por el cual:

“unos pocos capitalistas acrecientan el control sobre la propiedad de los medios de producción con que cuenta una sociedad, mediante la expansión de su presencia en una o múltiples actividades económicas basándose en una reasignación del capital existente (compras de empresas, fusiones, asociaciones, etc.)” (Basualdo, 2007: 14)

El modo de acumulación neoliberal continuó aún con los gobiernos democráticos. Durante las décadas de 1980 y 1990, la actividad pesquera argentina experimentó profundas transformaciones estructurales. Las mismas incluyeron una incorporación de nuevas tecnologías, ahorradoras de mano de obra en tierra y depredadoras del recurso pesquero (barcos congeladores-factoría); una concentración y centralización de los capitales en manos de un oligopolio fuertemente ligado a la exportación y al capital extranjero; una flexibilización de las relaciones laborales y desafiliación de los/as trabajadores/as de sus gremios; y un desplazamiento por parte de la pesca argentina hacia puertos patagónicos subsidiados para la pesca y para la exportación de congelados (Yurkievich, 2011)

Los datos que dan cuenta de la concentración empresarial y la reestructuración productiva de la actividad pesquera en el puerto de Mar del Plata entre las décadas 1970-2000, muestran que, mientras en 1974 se constataba la existencia de treinta grandes empresas marplatenses, para el 2001 sólo “seis grandes firmas concentraban el proceso local de captura y comercialización, subcontratando la mayoría del proceso productivo a manos de cooperativas de trabajo” (Allen, 2010: 158).

Si bien la reestructuración capitalista renovó tecnología, paralelamente precarizó la fuerza de trabajo, aumentó la productividad y el extractivismo. Por lo tanto, los procesos de reconversión productiva y especialización sectorial de los años 1990 aunque generaron un salto cualitativo en la economía local de cara al exterior, los resultados fueron adversos en cuanto a la concentración económica y territorial y sus efectos sociales. Esta situación, constituye un claro ejemplo de que el “crecimiento” económico no se traduce en “desarrollo” o en una mejor distribución de las ganancias al interior de la cadena o entre los distintos actores (Altschuler, 2008). Por el contrario, el neoliberalismo produjo una mayor fragmentación del territorio, generando fuertes disparidades intra e interregionales, que dan lugar a la existencia de territorios duales: por un lado, sectores empobrecidos y descapitalizados y, por el otro, sectores concentrados, tecnologizados y vinculados al mercado mundial.

Cabe destacar que Mar del Plata fue una de las principales ciudades del país donde el impacto del patrón de acumulación neoliberal fue mayor, obteniendo los índices de desocupación más altos, producto de la reestructuración productiva de sus principales actividades económicas, siendo la pesca una de ellas (Lacabana, 1997; Lanari, 2000). Si en 1995, la tasa de desocupación a nivel nacional llegó a 18,4%, en el Partido de General Pueyrredón fue del 22,1%. Esta situación no hizo más que agravarse y, en el año 2001, la tasa de desocupación presentó niveles inéditos llegando al 22,8%.

Circuitos de la economía urbana. Oposición, competencia, complementariedad y dependencia

El proceso de reestructuración productiva neoliberal antes referido, puede ser analizado a partir de la teoría los circuitos de la economía urbana (Santos, 1979). Los mismos, como dijimos anteriormente, dan cuenta de la división del trabajo en una misma rama de actividad, circuitos que se diferencian por la utilización de grados diversos de capital, tecnología y organización. Dichos circuitos son de naturaleza relacional, ya que generan lazos de oposición, competencia, complementariedad y dependencia. Asimismo, los circuitos económicos (Silveira, 2016) son efecto de la globalización, son su manifestación en el territorio y en la economía urbana, es decir, aunque la ciudad constituye la escala de realización de los acontecimientos, frecuentemente no es la escala de origen de gran parte de las acciones desplegadas en ella.

Si analizamos la división territorial del trabajo en el puerto de la ciudad de Mar del Plata, a partir de la idea de circuitos económicos, puede observarse que el circuito superior, está formado por empresas con un alto grado de concentración del capital, de verticalización de los procesos productivos y un alto nivel organizativo⁹. Concentrando todas las fases de la cadena productiva –captura de las especies, industrialización, distribución y comercialización de los productos elaborados-, son las principales exportadoras del país en la actividad pesquera. Este circuito está representado por las empresas: Moscuza, Solimeno, Giorno-Valestro y Barilari (Yurkievich, 2011).

Estas Sociedades Anónimas cuentan con dominio de la tecno-ciencia, de la organización y del dinero. Son corporaciones globales y multisectoriales “...*holdings* integrados por empresas industriales, comerciales y de servicios avanzados (Sassen, 2007) que necesitan un territorio modernizado y, por lo tanto, ejercen influencia sobre las políticas de Estado” (Silveira, 2011: 4).

La existencia del circuito superior está vinculada con otras formas de organización de la actividad pesquera menos capitalizadas, es decir, necesariamente, hay una interdependencia de los circuitos: “en un movimiento desigual y combinado, la valorización de una porción de la ciudad y de una actividad económica no se realiza sin la desvalorización de las demás” (Silveira, 2006: 98).

Cuando analizamos el circuito inferior, encontramos una diversidad de actividades productivas subordinadas, sin embargo, de distintas formas al circuito superior. De mayor a menor nivel de capitalización, encontramos en primer lugar a las cooperativas “truchas” y en segundo lugar, a las “lanchas amarillas”.

Las Cooperativas “fraudulentas”¹⁰, surgieron como la respuesta del capital a la crisis de acumulación fordista. Frente a un contexto de baja de tasas de ganancia, muchas empresas presentaron quiebra. Mientras que una gran parte de los obreros fueron despedidos, otros volvieron a ser contratados como “socios” de cooperativas truchas cuyo representante es un testaferro que responde al mismo empresario pesquero que previamente había presentado

⁹ El alto nivel organizativo se evidencia además en la incorporación por parte de este circuito superior de grandes embarcaciones dispuestas para el congelado y procesado de las especies marinas.

¹⁰ El calificativo de fraudulentas, da cuenta de que las mismas no representan fidedignamente lo que significa e implica una cooperativa, entendida como una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada para llevar adelante un proceso productivo en común (Alianza Cooperativa Internacional, 1995).

quiebra. En este sentido, la creación de cooperativas fraudulentas fue considerada por los empresarios como una salida prolifera de la crisis y como una necesidad de adaptación a las lógicas del mercado mundial y nacional (Gennero de Rearte y otros, 1997).

En este punto, la reforma en la ley de Quiebras de 1995, otorgó un marco legal que facilitó a los empresarios la consecución de despidos masivos sin indemnizaciones, con el justificativo de una crisis o desfinanciamiento de la firma en proceso de quiebra. Además, la permisividad en la utilización de la Ley de cooperativas número N° 20.337, como máscara legal para encubrir maniobras fraudulentas, es otra muestra del consentimiento y apoyo del Estado ante diversos tipos de estafas laborales por parte de los empresarios: “grandes empresas se vuelven interlocutoras y socias de los sucesivos gobiernos. El sistema de acciones de la firma se confunde con el sistema público de acciones” (Silveira, 2011: 5).

Adicionalmente, las cooperativas “truchas”, contribuyeron al aumento de la precariedad en la industria del pescado¹¹ y, en consonancia, a la ruptura del control que sobre el mercado de trabajo ejercían los/as trabajadores/as, segmentándolo, para lograr de esta forma reestructurar el proceso de trabajo y desorganizar sindicalmente a los/as trabajadores/as. La pseudocooperativa (Neffa, 1985), vincula a la precariedad laboral con la incertidumbre sobre la duración del empleo, la cual está determinada unilateralmente por el empleador y no comporta costos adicionales, ya que no se tiene en cuenta las normativas legales que protegen los derechos del trabajador ante un despido. En otras palabras: “es preciso sobrevivir y el trabajo en el circuito inferior es la prueba más contundente de la vida en la escasez” (Silveira, 2016: 91).

Estas empresas, se relacionan con el circuito superior a partir de subcontrataciones y tercerización del trabajo. A su vez, absorben la mano de obra¹² que queda “disponible” fruto de ajuste y despidos en las grandes empresas del circuito superior: “el empobrecimiento general de la sociedad y la menor contratación de personas en el circuito superior revelan que el circuito inferior acaba por absorber mano de obra antes vinculada a actividades más capitalizadas” (Silveira, 2016: 92).

¹¹ La implementación de las cooperativas fraudulentas de trabajo, implicó la pérdida de un conjunto derechos laborales como la garantía horaria y salarial, las vacaciones, el salario familiar, el sueldo anual complementario, el bono alimentario y las ausencias por enfermedad.

¹² Según datos oficiales, relevadas en octubre de 2012, el 67% del personal de la industria pesquera está en negro o “cooperativizado” (Garrone, 2012).

Tomando como referencia el trabajo de Parserisas (2018), encontramos además, como parte del circuito inferior, a los pescadores artesanales propietarios de las “lanchas amarillas”, las cuales componen la flota pesquera menor, que comparten el puerto con las embarcaciones de mayor tamaño y no han sufrido grandes modificaciones desde que fueron fabricadas -algunas hace más de 60 años-. Dichos pescadores, realizan actividades de subsistencia, contando con poca capacidad de capitalización e inversión, ya que no tienen acceso a fuentes de financiamiento crediticio. Se relacionan con el circuito superior de manera subordinada, a través de la venta de sus capturas y compiten –en condiciones de desigualdad- con los barcos de altura en la captura de especies¹³.

En síntesis, la productividad del análisis de los circuitos de la economía urbana nos permite comprender la red y jerarquías urbanas (Souza, 1988) de las distintas actividades, en este caso, pesqueras. Es por ello que, si bien las distintas actividades responden a lógicas de utilización de capital, de organización del trabajo, de inversión y financiamiento distintos y desiguales, no podemos pensarlas por separado, puesto que las mismas están imbricadas: se trata de un único sistema interactuando entre sí. En este sentido, podemos reconocer como las divisiones del trabajo se encuentran superpuestas, originando distintas formas de trabajo que coexisten en el espacio.

A modo de conclusión

La indagación acerca del origen y génesis del puerto nos brindó herramientas para entender que el territorio no es algo dado, estático, un simple escenario y contexto donde se despliegan las relaciones sociales y materiales. Por el contrario, se hizo evidente que el territorio es un proceso en construcción donde distintos sectores sociales, con desigual acumulación de poder, despliegan estrategias para apropiarse del mismo. Un factor fundamental a resaltar en el análisis son las *intencionalidades* de actores municipales, nacionales y globales, observando su poder diferencial tanto en las escalas de su intervención, en la toma de decisiones acerca de las actividades portuarias como en la construcción del territorio del puerto de Mar del Plata.

¹³ En este sentido, cabe destacar la normativa impulsada por el Estado Nacional a través del Consejo Federal Pesquero, que implica un monitoreo satelital de las embarcaciones, estableciendo la obligatoriedad de cumplir con el rango permitido para capturar especies, dando lugar a que las lanchas amarillas compitan con las flotas fresqueras de altura, las cuales cuentan con mayor capacidad de almacenamiento (Parserisas, 2018).

Respondiendo a los tiempos de los hombres, más que a los de la naturaleza, el puerto de Mar del Plata se relacionó, desde un primer momento, de manera dependiente en relación al mercado mundial. Es por ello que se encuentra estrechamente vinculado a los cambios globales, teniendo que reestructurarse su actividad cada vez que ocurre una crisis de acumulación de capital, siendo los/as trabajadores/as -y sus derechos- la variable de ajuste en la gran mayoría de los casos.

La noción de *circuitos de la economía urbana* resultó de gran importancia para desentrañar la división del trabajo presente en la actividad pesquera de la ciudad de Mar del Plata, permitiendo caracterizar la diversidad de empresas productivas. Circuitos de carácter relacional, con desiguales capacidades de poder inferir uno en el otro.

En síntesis, la crisis y reconfiguración de la actividad pesquera comercial marítima argentina iniciada en la década de 1970 significó la instauración de políticas neoliberales, la cual provocó una mayor concentración empresarial y el concomitante incremento de la monopolización en la rama. Esta situación, produjo, a su vez, el fortalecimiento de los principales grupos económicos de la pesca asociados al capital extranjero -Joints Ventures- (Nogueira, 2018). Dichas empresas comenzaron a expandir sus mercados y su producción a expensas de la subsunción de pequeñas y medianas unidades productivas, incorporando grandes embarcaciones dispuestas para el congelado y procesado a bordo abarcando la totalidad del proceso productivo, desde la extracción a la comercialización. De esta forma, operó en el sector pesquero la transnacionalización de los grupos económicos propietarios de las grandes empresas mediante la asociación, fusión, acuerdos o lazos financieros y/o tecnológicos con capitales extranjeros, integrándose al acelerado proceso de monopolización, concentración y creciente centralización del capital. Esta situación, no hace otra cosa más que aumentar la brecha de desigualdad entre circuitos económicos, impactando negativamente en la capacidad de desarrollo de las pequeñas empresas “Es el circuito superior que, de algún modo, restringe los lugares y la capacidad de acción del circuito inferior” (Silveira, 2016: 90)

Bibliografía

ALLEN, Adriana (2010) ¿Sustentabilidad ambiental o sustentabilidad diferencial? La reestructuración neoliberal de la industria pesquera en Mar del Plata, Argentina. *Revista de estudios marítimos y sociales*, 3(3): 151-158.

ALTSCHULER, Bárbara (2008) “Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación”. *Anales del 7º Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Editorial Esplendor. Curitiba.

BASUALDO, Eduardo (2007) “Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía”, en Documento n°1, Maestría en Economía Política Argentina, Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

BERTOLOTI, María Luisa y otros (2001), “El mar argentino y sus recursos pesqueros” Tomo III “Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998”, INIDEP, Mar del Plata.

CAPEL Horacio (2016) “Las ciencias sociales y el estudio del territorio” Biblio3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Vol. XXI, núm. 1.149. Universidad de Barcelona, Barcelona.

COLOMBO, Guillermo, NIETO, Agustín y MATEO, José (2010), “Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado”, disponible en: http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf. FECHA DE CONSUTA 5/02/2019

GENNERO de REARTE y otros (1997), “Descentralización Productiva y Precarización Laboral: el caso de las cooperativas de fileteado de pescado”, en Informe de Coyuntura, Centro de Estudios Bonaerense, Año 7, n° 71, pp. 51 a 63.

GUEVARA, Tomás (2014) “Transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires y reconfiguración del régimen de acumulación en la década neo-desarrollista” Quid., n4. FCS-UBA. Buenos Aires.

HARVEY, David (1979) Urbanismo y desigualdad social, Editorial Siglo XXI, Madrid, España.

LANARI, María Estela Coordinadora (2000) “Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional”, *FACES*, 6(9), 23-46. ISSN 0328-4050

LACABANA, Miguel Coordinador (1997) “Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares”, Mar del Plata: UNMDP. FCEyS; CGT Regional Mar del Plata. ISBN 987-9136-29-2

MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2008), “Sobre la tipología de los territorios” Postgrado en Geografía de la UNESP, Campus de Presidente Prudente Disponible en <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>. FECHA DE CONSULTA: 16/02/2019

MATEO, José (2004) “Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora”, *prohistoria*, año VIII, número 8, Rosario, Argentina, primavera 2004, pp. 59-86.

----- (2005) “El período heroico de la pesca costera en Argentina (1940–1975)”, en *Cuadernos de Trabajo del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad Nacional de Lanús, Serie Investigaciones, v. 9, pp.4-102.

----- (2006) “Sembrando anzuelos para tiburones. Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943-1952)”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, *versión impresa* ISSN 0524-9767 *versión On-line* ISSN 1850-2563

MUSSET, Alain (Director) (2010) *Ciudad, sociedad y justicia: un enfoque espacial y cultural*, EUDEM, Mar de Plata

NEFFA, Julio César (1985) "Condiciones, medio ambiente de trabajo y remuneraciones de los trabajadores precarios" en "El empleo precario en Argentina". CIAT/Min. del Trabajo. Buenos Aires. Citado en Gallo (2003).

NIETO, Agustín (2014) “Industria pesquera y mundo obrero”. En Barreneche, O. (comp.) *Historia de la provincia de Buenos Aires. Del primer peronismo a la crisis de 2001*, Edhasa/Unipe, Bs. As.

NOGUEIRA, María Luciana (2017) “Mar del Plata y Necochea: cara y ceca de la industria pesquera argentina tras la reestructuración capitalista (1970-2013)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, disponible en <https://estudiosmaritimosociales.org/remss/remss12/Nogueira.pdf>, FECHA DE CONSULTA: 13/02/2019

NUÑEZ, Ana (2006) “Lo que el agua *no* se llevó. Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales. Mar del Plata, entre siglos”, tesis de doctorado, FLACSO.

----- (2012) *Misérias de la propiedad. Apropiación del espacio, familia y clase social*, Eudem, Mar del Plata, Argentina.

PARSERISAS, Derlis Daniela (2018) Circuitos de la economía urbana, intermediación financiera y actividad pesquera en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. *Revista Huellas*, Volumen 22, Nº 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>, FECHA DE CONSULTA: 28/05/2019

PRADAS, Eduardo (2006), *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, ediciones El Mensajero, Buenos Aires.

SANTOS, Milton (1979) *O espaço dividido*, Edusup, São Paulo, Brasil

----- (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau, Barcelona.

SILVEIRA María Laura (2011) “Urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana” *Revista Geográfica de América Central* Número Especial EGAL - Costa Rica II Semestre pp. 1-17

----- (2016) “Constitución de los circuitos de la economía urbana en la globalización” *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 25, núm. 2, pp. 79-102

YURKIEVICH, Gonzalo (2011) “Transformación estructural, conflictividad social y deterioro espacio-ambiental en el Puerto de la ciudad de Mar del Plata. 1997-2007”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, núm. 3.